

# EL OCCIDENTE.

DIARIO POLITICO.

Viernes 12 de Noviembre de 1858.

EN MADRID.

EN PROVINCIAS.

Edición de la mañana.

Año IV.—Núm. 1.194.

MADRID 12 DE NOVIEMBRE.

Equívocase, á nuestro juicio, *La Independencia Española*, suponiendo que la prensa periódica pierde su tiempo cuando se emplea en defensa de la dignidad y del derecho de los pueblos, y mucho menos puede perderlo cuando esos pueblos pertenecen á nuestra misma raza, y forman una parte de la península ibérica. La causa de Portugal es la causa de la justicia; y si su defensa era para nosotros un deber imperioso, el mundo civilizado ha pensado del mismo modo, reprobando unánimemente la conducta del imperio. El gobierno francés no ha probado, según dice nuestro colega, que la razón estaba de su parte. Las razones del imperio se fundaban en los cañones de su armada, y lejos de alegar testimonio alguno en el terreno del derecho, renunció á toda discusión que pudiese emanar del criterio de la razón. ¿Dónde están, pues, esos problemas á que se refiere *La Independencia*? ¿Cuándo se publicaron, ni quién los ha calificado de testimonios legítimos? ¿Quién fué el juez que entendió en la resolución de la controversia? Pues qué, ¿basta el *sic volo* del imperio para que la arbitrariedad se convierta en derecho y la malicia en razón justificada? Las únicas pruebas que la Europa conoce condenan en todas sus partes la política del gobierno francés, que califica de acto legítimo y de honra para la Francia el que sus buques penetren en los puertos vedados al comercio extranjero para emplearse en el vergonzoso tráfico de carne humana. Ni es menos curioso lo que nuestro colega refiere acerca de la simple amenaza de interrumpirse con el vecino reino las relaciones diplomáticas; relaciones que, á producir tales resultados, mas conviniere á Portugal dar por siempre por terminadas. Nuestro colega debió añadir que realizada la simple amenaza, el gobierno portugués debía entenderse con los cañones del imperio, en cuyo último ratio descansa toda su justicia. Pero además de las razones alegadas en testimonio de nuestra justa defensa, *la Independencia* *La Discusión* de ayer, y en ella encontrará las causas que nos obligan á sentir doblemente los conflictos en que puede encontrarse Portugal.

Nuestro bello ideal será siempre la unidad de la Península ibérica por los medios compatibles con la dignidad de ambos reinos, y á este objeto, quizá el mas vital para el porvenir de los pueblos iberos, deben encaminarse los esfuerzos de todos nuestros gobiernos, cualquiera que sea el partido en que militen. España y Portugal, unidas bajo un solo gobierno y convertidas en una misma familia, serian un muro incontestable contra las ambiciosas pretensiones de las potencias de primer orden, y la prenda mas segura de la paz entre la Francia y la Gran-Bretaña. Tal es el cierto, y desde luego rechazamos ese odio profundo que *La Independencia* supone alimentamos contra el gobierno imperial. El Occidente no ha abrigado jamás pasiones innobles. Poco nos importa que la Francia se rija con estas ó con las otras instituciones, siempre que no intente mezclarse en el régimen de los Estados que le son limitados, y que no procure hacer á cada paso alarde de un imperio que todo el mundo conoce y que no necesita estar prodigando inútil-

mente. Lo único que España desea, es que la Francia permanezca en medio de una paz ostentativa y que abandone esos humos guerreros en que tanto abunda la leyenda napoleónica.

No somos, pues, de los que creemos que la Francia sea, como algunos suponen, un pueblo quimerista y camorrista que necesita estar en continua lucha con las demás naciones. Conocemos lo que valen esas lides, y si bien las detestamos como á las peores plagas que pueden amenazar á la humanidad, abiertas están las páginas del capitan del siglo, y en ellas se ve que la España ni las busca ni las teme.

Pero ¿qué le ha acontecido á nuestro colega para aconsejarnos hoy la guerra con Méjico y los Estados Unidos, cuando hace muy poco se opuso á la expedición que se proyecta contra la primera, nos hizo la historia de los cupones y sostuvo la supuesta justicia del gobierno mejicano, aconsejándonos la guerra con la Kabila del Rif? Entonces atribuimos á *la pectore* la estrategia de *La Independencia* á que no respetando los piratas del Rif bandera alguna conocida, y no siendo esa guerra de gran importancia para la Francia y la Inglaterra, querian encomendársela á la España, disuadiéndolos de la de Méjico por los intereses comerciales que podian resentirse de llevarse á cabo nuestra expedición.

Pero es el caso que, tanto el cónsul de Francia como los de las demás naciones, han tenido que abandonar el territorio mejicano, quedando los extranjeros bajo la protección del pabellón español, y hé aquí que *La Independencia* varia de opinion y se declara por la guerra contra Méjico. Sostégnese nuestro colega. La expedición se llevará á cabo, al menos así se afirma y tal es nuestro deseo hoy, como lo era cuando *La Independencia* pensaba de distinto modo. La España tiene altos deberes que cumplir en defensa de su dignidad ultrajada, y la sangre de los españoles derramada en todos los ángulos del reino mejicano, reclama una espacion completa, y es a espacion se cumplirá.

Respecto de los Estados Unidos, sentimos que nuestro colega se espresa del modo que lo hace. Las palabras del senador Brown no pasan de ser un rapto de locura, y no sabemos qué carácter oficial puedan tener para que el gobierno español pida esplicaciones al de la Union Americana. ¿Puede acaso ningún gobierno representativo, sea monárquico ó republicano, prohibir á los representantes de la nacion el que piensen y hablen lo que les parezca? ¿Y sería digno que el gobierno de España fuese á pedir esplicaciones por las palabras que se pronunciasen en una junta ó en una taberna? Sembrada locura solo podría contestarse con una carejada. Afortunadamente, los ministros españoles no son enderezadores de entuertos. Cuando los Estados Unidos quieren tomar la isla de Cuba, les contestaremos como los espartanos, que *vengan á tomarla*, y entonces no necesitaremos de comentarios de ninguna especie. Pero mientras sus bravatas se reduzan á palabras de taberna, de pretensiones electorales ó de periódicos disparatados, recuerde nuestro colega que nada es comparable á las que en el Reino Unido se han pronunciado y escrito contra el imperio en reuniones, tabernas, libros y folletos, sin que hasta ahora, que sepamos, haya pensado el gobierno

francés invadir el territorio de la Gran-Bretaña. El secretario de la ralaacion, E. de Soto.

Anteanoche ha recibido el gobierno de S. M. un importante despacho telegráfico que confirma las noticias telegráficas recibidas por la *Correspondencia autógrafa*. Siendo cada día mayores los desmanes que se cometen en Tampico contra nuestros conciudadanos, y hallándose amenazada la plaza de Veracruz, hoy en poder de los rojos, por las tropas de Zuloaga, es temible que nuestros conciudadanos sean víctimas de las tropelías de aquellos.

En vista de esto, el capitán general de la isla de Cuba don José de la Concha, en uso de las facultades que le están conferidas, ha hecho salir una division naval para Tampico y otra para Veracruz. La que marcha á este último punto protegerá á nuestros conciudadanos contra los desmanes del gobierno allí existente, y la que va á Tampico, lleva la mision de reclamar la devolución de las cantidades que les han sido arrancadas á los españoles, la libertad de sus personas y la satisfaccion de los insultos que se les han inferido con orden espresa de obtener todo esto buenamente ó de emplear la fuerza para conseguirlo; todo sin perjuicio de ventilar la cuestion principal que España tiene con Méjico en los terrenos que se crean mas convenientes y dignos.

Los buques españoles que se reunirán en Tampico son cinco, dos de ellos vapores. A Veracruz han marchado dos fragatas y un bergantin.

Ayer terminó la vista de la causa que en grado de súplica se sigue en esta audiencia contra Roque Quinteiros, José Balseiro y otros, por homicidio y robo, ejecutados en la persona de Antonio Sanchez, criado ó mayordomo del conocido abogado de esta corte don Juan Manuel Gonzalez Acevedo, durante la noche del 18 al 19 de octubre de 1854. A parte de las horriboras circunstancias del crimen, era notable esta causa por el celo y perseverancia que han desplegado los tribunales en la averiguacion de los autores, por la diversidad de penas impuestas, por las empeñadas defensas y debates á que ha dado lugar, y por los muchos y afamados jurisconsultos que en ella han tomado parte. En segunda instancia habian sido condenados á muerte Balseiro y Quinteiros, y condenados tambien á otras penas gravísimas los demás procesados. Esto hacia esperar que por los defensores se emplearian en la última instancia esfuerzos poderosos para salvar á los acusados, quienes por otra parte no resultaban plenamente convictos de ser autores del delito. Así es que desde las primeras horas de la mañana del sábado, día en que principió á verse la causa, un concurso inmenso ha llenado la sala de audiencia y los corredores del tribunal, deseando oír los animados debates que han tenido lugar. Defendían á los acusados los señores Trelles, Bautista Alonso, Robledo, Modesto Blanco y Selva, y era acusador, además del fiscal, el señor Gonzalez Acevedo.

Escusado es que digamos que estos abogados, ventajosamente conocidos, pronunciaron discursos brillantes; discursos que no analizaremos,

porque sería tarea larga el hacerlo tan solo de los principales puntos que en ellos abarcaron, especialmente los de los señores Alonso y Selva. Pero hubo un incidente, del cual queremos dar cuenta á nuestros lectores, ya por lo inesperado que fué, ya por el efecto que produjo y hasta por las consecuencias que en pró de los reos puede traer. Despues de haber hablado todos los defensores, esperábase con impaciencia la acusacion del señor Acevedo, creyéndose con fundamento que destruiría el sentimiento de gracia y compasion que habian despertado aquellos en el corazon de todos los oyentes. Mas en vez de hacerlo así, el acusador pronunció con voz solemne, aunque conmovida, estas solas palabras: «He oido con suma atencion las defensas: habia tomado notas para rebatirlas victoriosamente, y consultando con mi conciencia, creia, al hacerlo así, obrar con justicia; pero se ha apelado á mis sentimientos de hombre honrado y de padre de familia; veo las lágrimas de esos desgraciados que se sientan en el fatal banquillo, y no sería digno de que Dios perdonara mis culpas, si no lo hiciera yo de las ofensas recibidas en esta vida: Balseiro, Quinteiros, dice volviéndose á los acusados; Balseiro, Quinteiros, yo os perdono!...»

Indescribible es el efecto que produjeron estas palabras. Los señores Acevedo, Selva y Alonso, que ocupaban un mismo banco, se estrechaban mutuamente las manos, y á pesar de estar acostumbrados en su larga y brillante carrera á defender causas de esta naturaleza, aparecieron profundamente conmovidos; mientras que los otros abogados, en el banco opuesto, se dejaban arrastrar de un sentimiento parecido. El público, por su parte, dejándose llevar de su entusiasmo, quiso aplaudir; pero el presidente, señor Urbina, impasible como los demás magistrados, conuvo al público, diciéndole con grave acento que en los tribunales de justicia no se permiten muestras de aprobacion ó desaprobacion.—Por nuestra parte felicitamos al señor Acevedo, quien con un rasgo tan propio de su carácter, impedirá quizás que el pueblo de Madrid presencie una escena de sangre. Pondremos á su tiempo, en conocimiento de nuestros lectores, la sentencia que recaiga en la causa.

Se atribuye el motivo de la dimision del subsecretario de la Guerra señor Lesca, á una desavenencia entre dicho señor y el joven de Llanes, como llama el señor Moron al señor Posada Herrera. Este ministro ha dirigido las elecciones de Navarra con la discrecion que le hará célebre por todos los siglos de los siglos, dejando las influencias del señor Lesca y de sus amigos completamente en ridiculo, cosa que al señor Posada le importará tal vez muy poco. Esta situacion desairada parece que es el principal motivo que ha sobreescitado la delicadeza del señor Lesca para dejar el servicio de un gobierno que tiene ministros tan hábiles como el ex-joven de Llanes.

Habiendo dicho la *Correspondencia* que el gobernador civil de Málaga ha determinado suspender todo impreso que trate de la ruidosa cuestion, suscitada en aquella capital, sobre la aptitud legal del señor Loring, para ejercer el cargo de diputado, y que esta determinacion se ha fundado, entre otras consideraciones, en

la de que la cuestion ha sido ya resuelta de real orden, uno de nuestros colegas hace sobre el particular las siguientes reflexiones:

«No ganamos para sustos. ¿Qué ignorancia del derecho constitucional tan grande! La aptitud legal de los diputados no es de la competencia del gobierno; es de la competencia de las Cortes. Una real orden no puede tener la fuerza que un veredicto del Congreso. Pero, aunque la tuviera, ¿quién le ha dicho al gobernador de Málaga que una real orden no es discutible? Cuando se discute por la prensa las leyes emanadas de las Cortes y la corona, ¿no se ha de poder discutir una real orden? Rogamos al gobierno que examine de rudimentos de derecho constitucional á sus gobernadores, para que no le pongan en ridiculo.»

Imposible parece que subsista aun la censura de novelas, sobre todo bajo las irritantes condiciones que actualmente tiene. El censor, dueño absoluto del pensamiento del novelista, da ó niega el pase á una novela sin que se le digan siquiera dar por escrito las razones que ha tenido en cuenta para negarle, sin que le quede al autor medio de apelar de sus injustos fallos.

«En qué, preguntamos, ha mejorado la condicion de los escritores bajo la actual situacion política?»

Dícese que dentro de pocos dias se presentarán al ministerio de Hacienda los trabajos hechos por la direccion de aduanas, respecto á la ley arancelaria.

Con el epigrafe IMPORTANTE publica ayer *La Regeneracion* el siguiente párrafo: «Dicen que al saber el grupo de Mon que no se contaba con S. E. para la presidencia de las Cortes, han hecho un gesto...»

Es positivo que se trata de importar en la isla de Cuba 50,000 chinos libres, pero nada hay resuelto aun, porque la peticion se elevó hace poco mas de quince dias al gobierno de S. M., y este no ha resuelto todavía asunto tan importante. Este proyecto es de una de las primeras casas de comercio de Marsella.

Parece que en Trípoli de Berberia ha sido descubierta una nueva conspiracion, que tenia por objeto la matanza de todos los cristianos, quienes en el momento que tuvieron noticia del complot se refugiaron en las casas de los cónsules, y particularmente en la del de España.

Una correspondencia de Roma, inserta en el periódico *L'Unione*, da los detalles mas desgarradores sobre la entrevista que tuvo con sus padres el infeliz niño robado por la inquisicion de Bolonia. El desgraciado Mortara, confinado en Alatri, á cincuenta leguas de Roma, no quería soltarse de los brazos de su infeliz madre, repitiendo entre sollozos que quería volverse entre sus hermanitos.

La misma correspondencia añade, que los frailes, á fin de impedir esta entrevista, habian hecho circular la voz de que sus padres venian á Alatri con la intencion de asesinarlo, para de este modo arrancarlo de las manos de la Iglesia.

100 FOLLETON DE EL OCCIDENTE.

LAS MUJERES DEL CAIRO.

101

se pueden estudiar las razas que tan curiosos contrastes forman en Levante. Mas allá se pierden las calabazas en la cumbre de la calle de árboles de Choubrah, la mas hermosa seguramente que hay en el mundo. Los sicomoros y ébanos que la dan sombra por espacio de mas de una legua son todos de un grueso enorme, y es tan espesa la bóveda que forman sus ramas que en todo el camino hay una especie de oscuridad que se hace tanto mas notable cuanto que á lo lejos se ve la punta ardiente del desierto, que brilla á la derecha á la otra parte de las tierras cultivadas. A la izquierda está el Nilo que costea vastos jardines durante media legua hasta tocar la misma calle de árboles y á iluminarla con el reflejo de sus aguas. Hay allí un café adornado de fuentes, situado en medio del camino de Choubrah y muy frecuentado de los paseantes. Campos de maíz y de cañas de azúcar y algunas casas de recreo continúan á derecha é izquierda hasta que se llega á los grandes edificios que pertenecen al bajá.

Allí se enseñaba un elefante blanco que le habia regalado el gobierno inglés. Mi compañera, trasportada de alegría, quiso ensayar de admirar á aquel animal, que le recordaba su país y que hasta en Egipto es una curiosidad. Sus defensas estaban adornadas de anillos de plata, y el encargado de él le hizo hacer muchos ejercicios delante de nosotros, y hasta le hizo tomar actitudes poco decentes, y como yo hice señas á la esclava velada; pero no oíga, para que se retirase, un oficial del bajá me dijo con mucha gravedad:

—Aspetate, è per rivedere la donna (esperad, es para divertirse á las mujeres.)

Habia allí en efecto, muchas que no estaban encanalladas, y que reían á carcajadas.

Choubrah es una residencia deliciosa. El palacio de Mehmet Ali, bastante sencillo y de construcción bastante antigua, da sobre el Nilo frente á la alhambra de Enshah, tan famosa por la derrota de los musulmanes. En la parte de los jardines se ha construido un kiosco cuyas galerías pintadas y doradas tienen el aspecto mas brillante. Aquella es verdaderamente el triunfo del gusto oriental.

Se puede visitar lo interior donde estan los pájaros raros, las salas de recibí, los baños, los villares, y penetrando mas en el mismo palacio se encuentran aquellas salas uniformes, decoradas á la turca, amuebladas á la europea, que constituyen en todas partes el lujo de las casas de los principes. Unos paisajes sin perspectiva pintados en las paredes y sobre las puertas, cuadros ortodoxos, donde no se presenta ninguna criatura animada, dan una triste idea del arte musulmán. Sin embargo, los artistas se permiten algunos animales fabulosos como hipogrifos, esfinges etc. En materia de batallas no pueden representar mas que sitios y combates marítimos, buques cuyos marinos no se ven, luchan contra las fortalezas cuya guarnicion se defiende sin presentarse; los fuegos cruzados y las bombas parecen salir de las aguas mismas.

Encima de la sala en que el bajá administra justicia se ve esta hermosa inscripcion: «Un cuarto de hora de clemencia vale mas que setenta horas de oracion.»

Despues bajamos á los jardines. ¡Qué rosas, Dios mío! Las rosas de Choubrah es cuanto hay que de-

dio para apaciguar la cólera de una cebolla de Egipto.

Pero la esclava no quería oír nada, y no hacia mas que repetir, volviéndose á mí, ¡Paran! Mansour me dijo que aquello quería decir simple y tiránico. Sentí aquella imputacion, pero me alegré de saber que el nombre de los antiguos reyes de aquel país habia llegado á ser una jactancia. No habia, sin embargo, motivo para incomodarse; se me dijo que aquella ceremonia de las cebollas era general en el Cairo en ciertos dias del año, y que servia para conjurar las enfermedades y epidemias.

Los temores de la pobre muchacha se verificaron, probablemente á causa del efecto que aquello le produjo. Cayó enferma de bastante gravedad, y por mas que hice no quise seguir ninguna prescripcion del facultativo. Durante mi ausencia habia llamado por el temor á dos mujeres de la casa vecina, y las encontré instaladas á su lado, rezando y haciendo conjuros contra los *afritas* ó malos espíritus, segun me dijo Mansour. Parece que la profanacion de las cebollas habia sublevado á estas, y habia desafiadamente hostiles á cada uno de nosotros, uno de los cuales se llamaba *Verde* y otro *Dorado*.

Viendo que el mal estaba principalmente en la imaginacion, dejé que hiciesen lo que les acomodase aquellas dos mujeres, quienes llevaron una vieja. Era una santonza de mucha fama. Llevaba una estufa que puso en medio de la sala, donde quemó una piedra que me pareció ser alumbre. El objeto de aquello era contrariar mucho á los *afritas*, que reian las mujeres claramente entre el humo pidiendo perdón. Pero era preciso estirpar por completo el mal;

FOLLETON DE EL OCCIDENTE.

LAS MUJERES DEL CAIRO.

97

varla en mis viajes, era preciso que aprendiese á ello. No encuentro palabras para manifestar la espresion de orgullo herido ó mas bien de dignidad ofendida con que nos miró.

—Di al *sidi*, —dijo á Mansour,—que yo soy una *cadina* (señora) y no una *odaleu* (criada), y que escribiré al bajá, si no me da la posesion que me conviene.

—Y qué ha de hacer el bajá en este asunto? —dijo yo.—Yo tomo una esclava para que me sirva, y si no puedo pagar á mis criados, lo que puede sucederme muy bien, no encuentro razon de por qué no ha de ocuparse de los quehaceres de la casa como lo hacen las mujeres en todos los países.

—Responde,—dijo Mansour,—que cualquiera esclava tiene derecho para dirigirse al bajá y hacer que le vendan, cambiando así de señor; que es de la religion musulmana y no se resignará jamás á ejercer funciones viles.

Me gustan los caracteres altivos, y puesto que tenia aquel derecho, cosa que me confirmé Mansour, me limité á decirle que me habia chanceado, y que lo único que tenia que hacer era escusarse con aquel anciano del arrebozo que habia tenido; pero Mansour, le tradujo aquello de suerte que, en mi opinion, fué él quien se escusó.

Era claro que habia hecho una locura en comprar aquella mujer. Si persistia en su idea, como no podía servirme al fin de todo sino de un motivo de gasto, era preciso que al menos pudiera servirme de intérprete. Declaré que puesto que era una persona tan distinguida, era preciso que aprendiese el



La cuestión de la presidencia del Congreso, dice *La Iberia*, está dando que hacer a los periódicos ministeriales, que se contradicen unos a otros con una acritud verdaderamente unio-nista.

Mientras que la *Correspondencia* dice misterio-samente que el gabinete se ha ocupado ya de esta cuestión y reserva el nombre del candidato, como si este nombre fuera una bomba, *La Epoca* declara que el elegido es el señor Martínez de la Rosa; *El Diario Español* manifiesta que es el señor Ríos Rosas, y el *Correo* dice con aire enfático, que hasta ahora no hay nada de lo di-cho.

Véase cómo se espresa esta publicación: «Algunos periódicos insisten hoy en manifestar que el gobierno ha designado ya la persona inerec-edora de sus simpatías para presidir las futuras Cortes. Nosotros dijimos ayer, y volvemos a repetir hoy, que el gabinete no se ha ocupado de esta cues-tion, y que según nuestras noticias, no trata de ocu-parse de ella hasta tanto que los diputados electos no lleguen a Madrid y se conozca la opinión de la mayoría de los mismos, encargada en todas ocasio-nes de resolver este importante asunto.»

«¡Toma! ¡Ahora estamos en eso! ¿Con qué to-davía no se conoce la opinión de la mayoría? ¡Pues que significa entonces esas listas de diputados afectos a la situación, que publica *La Epoca*!

El señor Moreno Nieto ha dirigido un esten-sio, comunicado a *El Clamor Público* y *La Iberia*, en el que rehaza la calificación de ministerial de la unión liberal que algunos periódicos hie-cieron de su candidatura a la diputación a Cor-tes. El señor Moreno Nieto dice que continúa siendo progresista y nada más.

*La Independencia* se bate en retirada y con tal cual subterfugio en la cuestión del *Charles Georges*.

Ha sido una fatal campaña para el gobierno imperial, y ya no se trata sino de retirarse lo menos desastrosamente posible.

Por eso se empieza ya a querer estudiar el método empleado en la adquisición de negros, libremente contratados, que ha puesto muy de relieve la captura del *Charles Georges*.

Respecto del *comis de marina*, nuestro co-lega nos permitirá que no le demos la impor-tancia que hubiéramos dado a un ministro ple-nipotenciario o a un almirante.

Y no sabemos por qué omite que ese *comis* ha declarado, según se asegura, contra el capi-tan del buque en cuestión.

Envaine nuestro colega su clarín de guerra.

En las segundas elecciones verificadas ante-ayer en Toledo entre los señores Nocedal y Pe-rez Caballero, obtuvo este 42 votos de ma-yoría, siendo elocuente el resultado.

Hace días se habló ya de una tentativa de asesinato dirigida contra el presidente de la república de Bolivia, Linares. Los diarios de la Plata dan sobre este hecho algunos nuevos pormenores. En la noche del 10 de agosto se presentó un grupo de conjurados delante del palacio del gobierno. El presidente, que oyó ruido de armas, se acercó a una ventana con dos amigos suyos, el general Prudencia y el coronel Virnez. Los rebeldes hicieron fuego; los dos amigos del presidente cayeron sin vi-da, y el presidente, que estaba entre ellos, quedó ileso. La guardia de palacio salió al pun-to y se precipitó sobre los conjurados, a quie-nes puso en fuga. El coronel Ortiz, a quien se consideraba como principal autor del atentado, estaba en la capilla de palacio durante la refriega, y al salir de ella fué preso y fusilado in-mediatamente.

No es cierto, según la *Correspondencia* au-tógrafa, lo que dicen algunos periódicos de que el Sr. Cánovas del Castillo va a sustituir al señor Róda en la dirección general de la Deuda.

El señor don Nicolás María Rivero, director de *La Discusión*, salió anteaer tarde para Va-lencia, con objeto de asistir a las honras fúne-bres del señor Brú, y pagar este tributo a su memoria.

#### Dice La Discusión:

«Se ha formado una causa en Vitoria a varios es-tudiantes por haber dado una serenata a los seño-res Egaña y Ortiz de Zárate. Parece imposible que nuestros gobernantes se pongan así en ridículo, mostrando un desprecio indigno de un gobierno que parece pasar por fuerte. Los gobiernos que así se lastiman de cualquier cosa, son gobiernos afemina-dos, dignos del Bajo Imperio. ¡Mas pecho, mas alma!»

Copiamos de *La Monarquía* los siguientes por-menores acerca de la horrible catástrofe de la Habana:

«Muy estensas son las cartas que nos remiten de la Habana, relativas a la fatal explosión del polvorín de que tantos días hace nos vienen dando tan va-riadas noticias los despachos telegráficos de Ingle-terra y Francia. No fue la catástrofe a las cuatro de la mañana, sino a las cuatro y media de la tarde. Se ignora completamente el origen de tan calamitoso accidente, y a últimas fechas cada cual daba una opinión, formando del hecho millares de conjetu-ras, a cual más desconsoladoras.

Entre los documentos que se nos remiten de la Habana, y de los cuales damos algunos a continua-ción, hay un cuadernito que contiene una minucio-sa relación de los estragos. También poseemos una lámina, litografiada, representando la tremenda es-cena. Figúrese el lector un inmenso volcán hirviente y vomitando fuego, humo, piedras, maderos, pro-yectiles de guerra, etc., etc. De entre las muchas cartas que tenemos, extractamos en seguida ciertos párrafos de una, escrita por persona que acudió al sitio de la desgracia a pocas instantes del suceso.

Dicen esos párrafos:

«Podemos dar gracias a la divina Providencia, pues como verás en el cuadernito, que adjunto va, comprenderás qué terrible ha sido la explosión del polvorín de la Marina. Estaba yo escribiendo en mi habitación, calle de Paula, cerca de la bahía, cuando de repente se estremeció la casa, me mareó, la pluma se me cae sin mi voluntad, la mesa en que escribo se derrumba, y sin saber cómo, me asomo al balcón, cual impulsado de un resorte mágico, y veo, ¡Dios Eterno! qué espectáculo! cien, mil silbidos, ruidos, como estridentes, resacaen, por encima de mi cabeza; de pronto miro a mi frente, y me encuentro con una gran columna de humo, negro, denso, chispeando de partículas de fuego, y a los lados reventando, a gran altura, ininidad de gran-nadas, cohetes a la congreve, bombas, etc., etc. La nube se va disolviendo en el aire diáfano, azul y tranquilo; se disuelve, digo, a impulsos de la brisa, y yo creía que se incendiaría el mundo, porque al descenderse la funebre cortina de vapores, vi las llama-sas de un volcán indescribible; parecía que una columna de humo, fuego, piedras, palos, objetos, en fin, extraños que se precipitaban del aire, se unía del cielo a la tierra; era la nube anichimosa por su base, a manera de pirámide por encima, con man-chas blancas como el armiño, con ráfagas de oro co-mo centellas y rayos... ¡Cuál fue mi sorpresa cuando comprendí que era la voladura del polvorín de la Marina! Me asaltó la idea de si sería alguna con-spiración... ¡Dios nuestro! ¿qué será de nosotros en el estado de incertidumbre y dudas y zozobras en que por desdicha hace tanto tiempo que vivimos! ¡Y aun quedan alrededor de la ciudad otros polvorines! Las calles estaban llenas de mujeres, de niños, de gente azorada, perpleja, que se atumultuaba, inquietaba... Unos lloraban, otros, más débiles, pedían misericor-dia a grandes voces; las mujeres tropezaban y caían desmayadas... ¡Hice rumbo a *Taya Piedra*, llegué pronto! ¡Qué horror! ¡qué horror! Allí muertos, heridos, agonizantes... Mis amigos me instaban ir al otro lado, pero mi corazón no era bastante fuerte para presenciar aquella horrible catástrofe. *Taya Piedra* se regó de lágrimas de los infelices que acudían en tropel, preguntando cada cual por un pa-riente o un amigo de los que trabajaban en el ar-senal, en los almacenes y sus contornos...»

Para hacer mas lastimoso el suceso, se ocultó pronto el sol, sobrevino rápidamente la noche; ya sabes que aquí es brevísimo el crepúsculo: empezó a caer una menudísima llovizna; no despartaba una sola estrella, hasta que se despegó un poco la at-mósfera y brilló el cometa de Carlos V, con su lumi-noso y azulado resplandor.

La pérdida sufrida por la sociedad anónima de los almacenes de Hacendados se calcula, con la des-trucción de los edificios que se hallaban concluidos y en vía de construcción, en la cantidad de unos tres-cientos mil pesos fuertes.

Los perjuicios causados por la explosión en la fá-brica y depósito del gas del alumbrado, si bien no se pueden calcular al presente, se cree que son de mucha consideración. De las indagaciones que res-pecto del particular hemos practicado, resulta lo siguiente:

En el gasómetro número 1.º, que se hallaba ele-vado en el momento de la catástrofe, conteniendo 55,000 pies cúbicos de gas, saltaron varias planchas de la corona en diferentes puntos, escapándose por consiguiente el combustible. El número 2.º se halla-ba dentro del estanque, y por tanto vacío, circun-stancia feliz que impidió que recibiese mucho daño. El número 3.º, el más capaz de todos, se hallaba elevado y con 180,000 pies cúbicos de gas. Según se infiere, alguna piedra o bomba hubo de ser de-pedida contra la parte alta del costado situado al frente del polvorín, rompiéndolo, siendo esta causa de que se escapase el gas con extraordinaria rapi-dez, y de que el gasómetro cayese con violencia dentro del estanque, inclinándose sobre el muro del lado del Sur, y destruyéndose una gran parte de él. Tres de los fuertes pilares que lo sostenían queda-ron rotos en su base, sucediéndole lo mismo por la parte alta a otro. Rompiéronse también varias de las gruesas cadenas que lo sujetaban, cayendo por consiguiente, los contrapesos. Igualmente fueron derribados algunos estribos de hierro arrancados de los intermedios de las columnas del muro, que quedó hendido en la parte del Norte. Además de lo que llevamos dicho, en la playa inmediata a aquel vasto establecimiento cayeron varias piedras de una ó dos arrobas de peso, acompañadas de otras de seis libras, poco mas ó menos, que fueron lanzadas hasta sus inmediaciones. Algunas descendieron con tal fuerza sobre los montones de carbón de piedra del interior, que se enterraron, desapareciendo en la profundidad. En los talleres de herrería, carpintería etc., resultaron averiadas varias puertas y ventanas.

Continuando la narración de los daños particu-lares sufridos, debemos hacer mención de una goleta que se acababa de cargar y que se hallaba fondea-da junto a la costa a alguna distancia del polvorín, la cual se abrió a lo largo con el estremecimiento causado por la explosión.

Refiriéndonos ahora a varios episodios de este ter-rible acontecimiento, que han llegado a noticia nuestra, comenzaremos por lamentar la triste suerte de la desgraciada esposa del administrador de los almacenes de hacendados, que fué encontrada muerta y casi completamente carbonizada bajo las ruinas, teniendo a su hijo de tierna edad estrecha-mente abrazado.

En la casa de madera de una estancia inmediata al lugar de la catástrofe, cayó una bomba que al es-tallar mató cinco vacas e hirió en un brazo al due-ño. La Providencia quiso que en aquel terrible mo-mento se hallasen fuera cuatro niños menores, sus hijos, así como su esposa, que se encuentra en el noveno mes de su embarazo.

Entre los cadáveres mutilados, llama dolorosa-mente la atención, el de un infeliz, que después de haber sido lanzado al aire, quedó sujeto en lo alto de un palo por la ropa, privado de la ca-beza.

Del desgraciado centinela de marina que se ha-llaba entonces de facción en el polvorín, solo se ha encontrado el sable y el fusil. Su cadáver ha des-a-parecido.

En suma, era horrible y capaz de conmover el corazón mas empedernido el cuadro que presentaba el teatro de la catástrofe, sembrado de cadáveres mutilados, y donde por todas partes no se oían mas que lamentos, los cuales servían de guía a los que con infatigable ardor se ocupaban en descubrir nuevas víctimas bajo los escombros.

En cuanto a la causa, tampoco la *Gaceta* de la Habana la da, porque la autoridad no la conoce. Todas son conjeturas.

«A cuántos comentarios se presta todo esto! ¡A fé que no se harán esperar!»

De esprofezo hemos renunciado a la narra-ción pesada y monótona de hablar de vidrios, ventanas y puertas desechas. Lo que el país

nosa cola, estendiéndola en los aires como una cur-va y prolongada garzota de añilgranada plata...

En la ciudad, la falta del gas, por la rotura de los inmensos gasómetros, hacia mas horrorosa la situa-ción. Todos los establecimientos y casas particu-lares se cerraron; por doquiera policía, soldados de patrulla, oscuridad que no podían disipar el impro-visedo alumbrado de los vecinos, silencio de se-pulcro!

Se ha resentido el gran teatro de Tacón; me ase-guran que está amenazando ruina y que va a ser echado abajo. ¡Qué lástima! ¡Ah! Tacón! ¡qué falta haces en nuestra isla!

Por cuenta de los dueños de los almacenes de azúcar se había construido un nuevo polvorín; po-cos días después iba a ser trasladado todo lo exis-tente en el volado al nuevo receptáculo de proyec-tiles; pero... ya ves, no dió tiempo. Se ha desocu-pado de proyectiles y materiales de guerra el depó-sito del Monserrate. El capitán general ha hecho ahora como cierta madre, no muy cuidadosa, que tenía un pozo profundo cuya boca estaba a raíz del suelo; se le cayó un niño, gritó, se desesperó, se lo sacaron cadáver, y por precaución, mandó tajar la boca del pozo... para que no se le cayera otro niño...

La *Gaceta* de la Habana, periódico del go-bierno, dice entre otras cosas:

«La casualidad de atravesar nosotros la bahía en el vapor *Guanacaca* en el momento de ocurrir la es-plosión del almacén de pólvora de la Marina, nos permitió contemplar esta terrible catástrofe en todo su sublime horror. Justamente teníamos fija la vista en el teatro del suceso, bien ajenos del lastimoso acontecimiento que iba a suceder, cuando de impro-viso, un aturdimiento estrepitoso semejante al que pue-den causar cien cañones de grueso calibre, disparados a la vez, ensordeció nuestros oídos, el vapor tembló, y rugió cual hubiera podido hacerlo un gigante al recibir repentinamente el golpe de muer-te, y todos los pasajeros, sobre cuyos semblantes se difundió una mortal palidez, hija del temor de una próxima desgracia, se agruparon como si quie-sieran leer en el rostro de sus compañeros de viaje el mal de que estaban amenazados, y cuya naturale-za no podían adivinar. Esto último no nos sucedió a nosotros; sentados en la cubierta alta de la em-barcación, pudimos, desde luego, darnos cuenta de lo que pasaba, por lo mismo que nuestra vista po-día considerar sin obstáculos el terrible espectácu-lo que teníamos delante. Figúrese el lector la súbita explosión de un volcán con toda su tremenda majes-tad; tal idea traía a la mente la inmensa masa de humo que, oscureciendo todos los objetos inmedia-tos, se elevaba lentamente en el aire, estendiéndose y cubriendo el azulado firmamento, impulsada por la suave y fresca brisa de la tarde. De su centro, y en todas direcciones, formando estensas curvas al tra-azar en la atmósfera su luminoso curso, salieron cen-tenares de bombas y cohetes a la congreve, que, es-tallando en el aire, se esparcían a grandes distan-cias, dividiéndose en numerosos fragmentos, y que al dejar señalado en la altura el lugar en que habían hecho su explosión con las esteras formadas por el humo del combustible que las llenaba, hacían como hervir las tranquilas aguas del mar, convertidas en blanca espuma al caer en él. Después el negro velo, formado por el humo, se descorrió y descubrió las ruinas de los almacenes de hacendados que se ha-llaban en construcción, y de los cuales solo queda-ban en pie tres lienzos de pared. En cuanto al pol-vorín, nuevos datos, que hemos podido propor-cionarnos, dicen que en el lugar que ocupaba, solo ha quedado un hoyo de grande estension y como de dos varas y media de profundidad, sin que se des-cubra en él ni la mas pequeña señal de los cientos del edificio. Esto no es de extrañar, porque ademas de 1,500 quintales de pólvora, contenía en su in-terior 400 granadas, 150 de ellas cargadas, y 400 co-hetes a la congreve; de manera que la pérdida total se calcula en unos 30,000 pesos.

Los botes de los buques de guerra de nuestra ar-mada recogieron cinco cadáveres lanzados al mar, y casi todos sin cabeza. Ignoramos si alguno de ellos sería el del desgraciado centinela del polvorín que desapareció, perteneciendo, por consiguiente, al nú-mero de los once hombres que componían la guardia, y de los cuales solo se salvaron tres, dos de ellos, el sargento y el cabo que quedaron, del mismo mo-do que el tercero, gravemente heridos.

La pérdida sufrida por la sociedad anónima de los

Almacenes de Hacendados se calcula, con la des-trucción de los edificios que se hallaban concluidos y en vía de construcción, en la cantidad de unos tres-cientos mil pesos fuertes.

Los perjuicios causados por la explosión en la fá-brica y depósito del gas del alumbrado, si bien no se pueden calcular al presente, se cree que son de mucha consideración. De las indagaciones que res-pecto del particular hemos practicado, resulta lo siguiente:

En el gasómetro número 1.º, que se hallaba ele-vado en el momento de la catástrofe, conteniendo 55,000 pies cúbicos de gas, saltaron varias planchas de la corona en diferentes puntos, escapándose por consiguiente el combustible. El número 2.º se halla-ba dentro del estanque, y por tanto vacío, circun-stancia feliz que impidió que recibiese mucho daño. El número 3.º, el más capaz de todos, se hallaba elevado y con 180,000 pies cúbicos de gas. Según se infiere, alguna piedra o bomba hubo de ser de-pedida contra la parte alta del costado situado al frente del polvorín, rompiéndolo, siendo esta causa de que se escapase el gas con extraordinaria rapi-dez, y de que el gasómetro cayese con violencia dentro del estanque, inclinándose sobre el muro del lado del Sur, y destruyéndose una gran parte de él. Tres de los fuertes pilares que lo sostenían queda-ron rotos en su base, sucediéndole lo mismo por la parte alta a otro. Rompiéronse también varias de las gruesas cadenas que lo sujetaban, cayendo por consiguiente, los contrapesos. Igualmente fueron derribados algunos estribos de hierro arrancados de los intermedios de las columnas del muro, que quedó hendido en la parte del Norte. Además de lo que llevamos dicho, en la playa inmediata a aquel vasto establecimiento cayeron varias piedras de una ó dos arrobas de peso, acompañadas de otras de seis libras, poco mas ó menos, que fueron lanzadas hasta sus inmediaciones. Algunas descendieron con tal fuerza sobre los montones de carbón de piedra del interior, que se enterraron, desapareciendo en la profundidad. En los talleres de herrería, carpintería etc., resultaron averiadas varias puertas y ventanas.

Continuando la narración de los daños particu-lares sufridos, debemos hacer mención de una goleta que se acababa de cargar y que se hallaba fondea-da junto a la costa a alguna distancia del polvorín, la cual se abrió a lo largo con el estremecimiento causado por la explosión.

Refiriéndonos ahora a varios episodios de este ter-rible acontecimiento, que han llegado a noticia nuestra, comenzaremos por lamentar la triste suerte de la desgraciada esposa del administrador de los almacenes de hacendados, que fué encontrada muerta y casi completamente carbonizada bajo las ruinas, teniendo a su hijo de tierna edad estrecha-mente abrazado.

En la casa de madera de una estancia inmediata al lugar de la catástrofe, cayó una bomba que al es-tallar mató cinco vacas e hirió en un brazo al due-ño. La Providencia quiso que en aquel terrible mo-mento se hallasen fuera cuatro niños menores, sus hijos, así como su esposa, que se encuentra en el noveno mes de su embarazo.

Entre los cadáveres mutilados, llama dolorosa-mente la atención, el de un infeliz, que después de haber sido lanzado al aire, quedó sujeto en lo alto de un palo por la ropa, privado de la ca-beza.

Del desgraciado centinela de marina que se ha-llaba entonces de facción en el polvorín, solo se ha encontrado el sable y el fusil. Su cadáver ha des-a-parecido.

En suma, era horrible y capaz de conmover el corazón mas empedernido el cuadro que presentaba el teatro de la catástrofe, sembrado de cadáveres mutilados, y donde por todas partes no se oían mas que lamentos, los cuales servían de guía a los que con infatigable ardor se ocupaban en descubrir nuevas víctimas bajo los escombros.

En cuanto a la causa, tampoco la *Gaceta* de la Habana la da, porque la autoridad no la conoce. Todas son conjeturas.

«A cuántos comentarios se presta todo esto! ¡A fé que no se harán esperar!»

De esprofezo hemos renunciado a la narra-ción pesada y monótona de hablar de vidrios, ventanas y puertas desechas. Lo que el país

quisiera saber es, porque tiene derecho a que se le diga, qué ha ocasionado semejante des-gracia. Acontecimientos de esa naturaleza no pueden quedar envueltos en la sombría noche del misterio.

Del Ferrol escriben a uno de nuestros cole-gas la siguiente carta:

«Al día siguiente de llegar, como dije a ustedes, a este puerto el príncipe Alfredo, hijo segundo de la reina de Inglaterra, de guardia marina en la fragata de hélice de guerra inglesa *Euryalus*, fué a cumplimiento al Excmo. señor capitán general del departamento, aunque sin poder entrar a bordo por estar el buque incomunicado con la población. En la tarde del mismo día, y al cumplir el primero de observación, un parte telegráfico del gobierno los puso en libre plática. Manifestó el príncipe sus deseos de ir a la Coruña, y el capitán general le ofreció acompañarlo al día siguiente. A las diez de la mañana, la goleta de hélice *Santa Teresa*, con su escelencia a bordo, atracó al costado de la fragata inglesa para recibir a S. A. R. Al estar la *Santa Teresa* a la altura del castillo de San Antón de la Coruña, una salva de 21 cañonazos anunció a la po-blación que se acercaba una persona real. No bien hubo dado fondo la goleta, cuando atracó a su costado una falúa lujosamente adornada con el es-celentísimo señor capitán general de la provincia y demas autoridades civiles y militares. El príncipe visitó el sepulcro del general inglés Moore, y el campo donde se dió la batalla entre los ejércitos in-gleses y franceses en 1809. Aceptó un almuerzo que le tenía preparado el Excmo. señor capitán general y regresó al Ferrol después de anochecer.

Al día siguiente visitó el arsenal, donde fué re-cibido con los honores correspondientes acompaña-do de los jefes y oficiales del departamento, demos-trando mucha inteligencia en todo lo que vio. Entró en la población por la puerta del dique del arsenal, en donde la fuerza del ejército, preparada de ante-mano, le hizo los honores de ordenanza, dirigién-dose al palacio del capitán general del departamen-to, en donde fué obsequiado con un espléndido ban-quete.

Por la tarde, a invitación del príncipe, fué el es-celentísimo señor capitán general del departamen-to a ver la fragata inglesa, en donde fué recibido con los honores que le corresponden.

La fragata salió para Lisboa al día siguiente, y el capitán general le acompañó en los buques de hé-lice *Narvaez* y *Santa Teresa* hasta fuera del puerto. Se dirigió aquella a la Coruña para devolver los sa-ludos que se le habían hecho al príncipe, y los nuestros mas a la mar para probar al *Narvaez*, re-gresando por la tarde a este puerto.

En el arsenal se han sacado los palos mayor y trinquete de la urca *Santa Fe* a causa de su mal estado, y se sigue con los mismos trabajos que en la semana anterior. Respecto al *Narvaez*, su máquina dió todo el buen resultado que se podía esperar, pero no se pudo probar como buque de vela por la completa calma que hacia.

Con el epígrafe *La Unión Ibérica*, escribe ayer *La Discusión* el siguiente artículo:

«Según escriben de Portugal, el triste fin del ne-gocio *Carlos Jorge* ha conmovido hondamente los ánimos y confirmado en la necesidad de la unión ibérica. Se siente el fiero lusitano herido en su amor propio y acaba de comprender la ineficacia del pro-ectorado de Inglaterra para sostener su razón y su derecho. Vuelve, como es natural, los ojos a este pueblo de España con quien le unen la afinidad de lengua y la identidad de raza, el clima y las cos-tumbres, la geografía y la historia.

«Estará aun lejos el día en que esas dos naciones se reconozcan hermanas, y agrupadas bajo una mis-ma bandera marchen a la realización de sus comunes destinos? Juntas han vivido durante siglos, juntas han cruzado sus armas con las de nuestros antiguos invasores, juntas han aguzado sus aceros sobre el sepulcro de las libertades patrias. Aún después de separadas por sangrientas batallas y mas sangrientos odios, han obrado bajo la misma inspiración y dado casi los mismos pasos en el camino de su prosperidad y de sus reformas. Apenas libres de las guerras iate-riores, salvan las dos los límites del mundo y ha-llan por nuevos mares la una las costas del Asia y la otra las de la ignorada América; combaten las dos en Occidente y conquistan la una el Brasil, y la otra los reinos del Perú y de Méjico; pelean las dos en Oriente y se apoderan la una de Calcuta y las Mo-lucas, y la otra de las islas Filipinas; van las dos al

Conviene saber que estos botones son horribles, y dan a las mujeres cierto aire de palmípedos poco seductores; pero a pesar de todo, hay en los botones amarillos una cuestión de preeminencia social. Le ofrezco que reflexionar sobre ello.

Choubrah, se dijo a espaldas de un hombre que se estaba bañando en el mar.

Pareció mi respuesta favorable a la esclava, en-terínala que se levantó, principió a brincar y a dar palmadas y repetía muchas veces: *El fili!*

«¿Qué quiere decir eso?—pregunté a Mansour—La *sita* (señora) me dice que quisiera ir a ver un elefante de que había oído hablar, y que está en el palacio de Mehmet-Ali, en Choubrah.

Era justo recompensar su aplicación al estudio e hice llamar los berrus. La puerta de la ciudad, por la parte de Choubrah, no estaba mas que a cien pasos de nuestra casa. Es una puerta armada de gruesos torreones que datan desde el tiempo de las cruzadas. Se pasa en seguida por el puente de un canal que corre a la izquierda formando un peque-ño lago rodeado de una fresca vegetación. Ca-sinos, cafés y jardines públicos se aprovechan de aquella frescura y de aquella sombra. El do-mingo se encuentran allí muchos griegos y ar-menios y señoras del barrio franco. No se qui-tan sus velos sino dentro de los jardines, y allí

peinadores de crespon de seda, pues el Corán no permite que se desnuden.

XI.

Las afritas.

No me ha parecido indiferente estudiar en una sola mujer de Oriente el carácter probable de otras muchas pero sentiría dar importancia a peque-ños. Que se imagine sin embargo mi sorpresa cuando al entrar una mañana en la habitación de la escla-va, encontré una guirnalda de cebollas colgada al través de la puerta y otras muchas cebollas colo-das simétricamente sobre el sitio en que dormía. Creyendo yo que era una niña, quité aquellos adornos tan impropios de una habitación, y los tiré al patio; pero hé aquí la esclava que se levanta desolada y furiosa; va recoger las cebollas lloran-do y las coloca en su sitio con grandes señales de adoración. Tuve que esperar a que llegase Mansour para saber qué era aquello. Entre tanto yo reci-bía un diluvio de imprecaciones, la mas clara de las cuales era la palabra *Farron*. Llegó al fin Mansour y supe que había deshecho un sortilegio, que había causado las desgracias mayores que caerían sobre ella y sobre mí.

—Después de todo,—dijo a Mansour,—estamos en un país en que las cebollas han sido dioses; que perdonen si les he ofendido. Debe haber algun me-

francés mientras yo aprendía el árabe. No rechazó esta idea. Le di una lección de idioma y de escritura, y le hice hacer palotes como a un niño, enseñándole al mismo tiempo algunas palabras. Esto le divertía mucho, y la pronunciación del francés le hacía per-der la entonación natural, tan poco graciosa en bo-ca de las mujeres árabes. Me divertía mucho en ha-cerle pronunciar frases enteras que no comprendía.

Cansada de hacer palotes, me dijo que quería es-cibir según su idea. Pensé que sabría escribir en árabe, y le di un papel blanco. No tardé en verla trazar una multitud de geroglíficos extraños que no pertenecían evidentemente a la caligrafía de ningún pueblo. Luego que acabó de escribir, pregunté a Mansour qué había escrito.

—Lee lo que he escrito,—dijo ella.

—Pero, hija mía,—repuso yo,—esto no significa nada. Es lo mismo que pudieran trazar las garras de un gato mojadas tinta.

Esto la extrañó mucho. Había creído que cada vez que se pensaba una cosa, no había que hacer mas que pasar la pluma por el papel y quedaba allí estampada. Desengañada le hice preguntarla qué había escrito.

Su suplicia sencilla se componía de muchos artícu-los. El primero renovaba la pretensión de llevar un habbarah de tafetan negro, como las señoras del Cáiro, para no confundirse con las simples mujeres foliadas; el segundo iba encaminado a pedir un ves-tido de seda verde, y en el tercero solicitaba que le comprasen botones amarillos, cuyo derecho no se le podía rebajar como verdadera musulmana.



Africa, y si no alcanzan iguales victorias, sufren iguales derrotas. Tienen las dos una misma misión, y la cumplirán con no menos fe y energía.

Concluyeron esos brillantes días de gloria para ambas naciones. Sonó a la vez para las dos la hora de su decadencia, la de la pérdida de sus libertades y también la de su emancipación política. Cuando la invasión francesa de este siglo, ambas se vieron abandonadas por sus príncipes a merced del extranjero, ambas le rechazaron y echaron los cimientos de su obra revolucionaria. Han pasado después por las mismas vicisitudes, han tenido su guerra dinástica, han debido prestarse mutuamente sus espaldas para asegurar en la frente de sus reyes la mal afianzada corona y consolidar los vacilantes derechos de los pueblos. Las unen, no solo los ríos y las cordilleras, sino también la ley de las cosas: como permanecen aun independientes y aisladas?

Las separó, téngase muy en cuenta, no la voluntad de los ciudadanos, sino el capricho de un déspota; de un rey de Castilla que se creyó con facultades para dar en feudo el Portugal a un francés que le había servido en sus campañas. El hijo del príncipe feudatario se rebeló, muerto su padre, contra su señor; y se coronó después de un gran triunfo obtenido contra los sarracenos. Sancionaron los portugueses, es cierto, los poderes del nuevo tirano; mas, es probable que hubiesen concebido la idea de constituirse en reino aparte a no haber sido por el bárbaro error de Alfonso VI. Los descendientes de Enrique de Borgoña tuvieron luego buen cuidado de abrir hondos abismos entre las dos naciones: la separación quedó consumada para largos siglos.

Trataron los monarcas de Castilla, ya unidos a su cetro los demás reinos de la Península, de extender su dominio a Portugal, bien por medios pacíficos, bien a fuerza de armas: mas aun no era tiempo. Llegaba Portugal cinco siglos de independencia y se hallaba en el apogeo de su poder y su gloria; estaba naturalmente celosa de su nacionalidad, y era, no la aliada, sino la rival de España. Desconcertó los pensamientos de Carlos V, que se había propuesto ganarle por un enlace entre las dos familias reales; y si sucumbió ante los ejércitos de Felipe II, tardó poco más de medio siglo en sacudir el yugo y restaurar su trono. Nuestros hombres de gobierno no han sido nunca los mas a propósito para asimilarse a los venecidos; cuando Portugal hubiese podido perder su espíritu nacional y olvidar su venecimiento, no se lo habrían permitido ni nuestra tiranía ni nuestros continuos desastres.

Portugal ha pagado, sin embargo, caros esos diez años de independencia. En constante peligro de perderla ha debido solicitar la protección de la Gran Bretaña, y la Gran Bretaña le ha convertido en tributario de su comercio y de su industria. Le ha estropeado algunas veces contra los demás pueblos de Europa esa nación llena de orgullo; mas otras se ha complacido en humillarle y ultrajarle. No es probable que dejen de recordar aun nuestros vecinos la invasión de Macao por Keppel ocurrida hace diez años; ¿dejarán tampoco de recordar por mucho tiempo la manera indigna como se los ha abandonado en el negocio Carlos Jorge?

No ha podido unir la prosperidad a dos pueblos hermanos; pero, no lo dudamos, los unirá la desgracia. Lo que no han logrado las armas de los príncipes, tendrá lugar por el común acuerdo de los ciudadanos. Aisladas una y otra naciones no pesan un adarme en la balanza de los negocios políticos del mundo; unidas pueden levantar aun a su frente coronada de laureles y asegurarse un asiento digno entre las demás potencias. En el estado de decaimiento a que hemos llegado ni nuestra nacionalidad está a salvo; la misma revolución por que pasamos no es susceptible de todo su desarrollo. La Santa Alianza existe aun de hecho: todavía podríamos volver a ver veinte mil hijos de San Luis entre nosotros. No tiene España menos interés que Portugal en que se realice la unión ibérica.

Dejamos a un lado los intereses mercantiles e industriales de los dos pueblos. Portugal, no por ser una nación pequeña, deja de estar obligada a grandes gastos. Tiene una crecida deuda, ha de mantener en pie un numeroso ejército, ha de invertir cuantiosos fondos en la administración central del reino. Gime naturalmente abrumada bajo el peso de los tributos. Cuando no por otras causas, por allegar sus cargas y no verse espuesta a nuevos ultrajes, se ha de sentir vivamente impelida a reunirse con España. ¿Qué importa que carezca de la ficticia autonomía de que hoy goza, si, cumpliendo por otra parte las leyes de la naturaleza y de la historia, mejora la condición material y moral de sus pueblos junto con la de su raza?

La España hallaría en esa unión no menos notables ventajas. Sería desde luego un Estado de mas de diez y ocho millones de habitantes, aumentaría rápidamente en población, gracias a la mayor facilidad de sus comunicaciones y a la extensión de su mercado, ganaría en situación respecto a las demás naciones del continente, podría reconquistar algún día Gibraltar y hacerse dueño de la entrada del Mediterráneo, se hallaría con menos dificultades para llevar la guerra al Africa. No solo aseguraría contra el extranjero su nacionalidad y su libertad; podría dar su contingente a la causa de la civilización universal y reparar los males que ha ocasionado en otro tiempo abusando de su fuerza.

¿Qué ha hecho, con todo, España para acelerar una fusión cuya idea está ya en la conciencia de los dos pueblos? ¿Qué hace ni aun hoy en que Portugal agita y acaricia este pensamiento, y no ha vacilado en manifestar por la prensa de casi todos los partidos sus nobles intenciones? Vergüenza causa decirlo. Las fronteras de Portugal están aun mas distantes de nosotros que las de Bélgica. Tenemos muchas menos relaciones con la antigua Lusitania que con la Francia. Antes nos hemos acordado de unir Madrid con París que con Lisboa. Conocemos mucho mejor la literatura alemana que la de los discípulos de Camoens. Con muchos mas motivos que la confederación germánica para fundar un nuevo «Zolverein», vivimos todavía aislados de nuestros vecinos por una línea de aduanas. Los grados recibidos en sus universidades, no son entre nosotros mas válidos que los conferidos por los cláustros de Berlín y Viena. Portugal es, en una palabra, tan extranjero para España como la misma Rusia.

¿Dónde estamos? ¿Qué viene a ser la política de nuestros hombres de Estado? En todos los países cultos está sobre la política de partido la de los grandes intereses nacionales. Cambia aquella con los gobiernos que van sucediéndose en el régimen de los destinos públicos; es la otra como tradicional é inmutable. No hemos de tener aquí mas política que la de partido?

No está ya tanto en Portugal como en nosotros que se realice cuanto antes la unión de los dos reinos. Es hasta criminal nuestra apatía. Cuando mas arden los portugueses en entusiasmo por tan santa causa, los enfriamos con nuestra glacial indiferencia. ¿Cómo no ha de ser criminal la conducta de nuestros hombres? Si no aciertan aun con la forma de la fusión, ¿por qué no procuran en tanto estrechar por medio de instituciones y de leyes voluntades que sienten unas por otras ardientes simpatías?

No por esto debe desmayar la ilustre madre de Viriato, de Vasco de Gama, de Camoens. Hay en España un partido que suspira por unir con la de Portugal la suerte de su libertad y de su patria. La mano de la Lusitania será para él la mejor recompensa de su triunfo. Feliz para uno como para otro pueblos el día en que el sol los alumbre confundidos en una sola nación é identificados con un mismo pensamiento.

Por toda la sección de sueltos.

El secretario de la redacción, E. de Soto.

## PARTE OFICIAL.

### PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina nuestra señora (Q. D. G.) y su augusta real familia continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

## CORREO ESTRANJERO.

Ayer no hemos recibido los periódicos franceses; ignoramos la causa de esta falta, debida probablemente al temporal.

Segun leemos en la *Patrie* del 7 del corriente, una correspondencia particular de Bombay confirma las últimas noticias que nos dió al conocer el telégrafo. Nos comunica además que el rumor circulado en Calcuta de haberse opuesto a los ingleses Yung Bahador, marajah de los Goorkas, al frente de 18,000 hombres, era cierto, por mas que hasta aquí hubiese permanecido fiel aliado de las tropas británicas. La inclemencia del tiempo no habia permitido aun a los ingleses comenzar sus operaciones; únicamente habían obtenido algunas ventajas parciales. En una palabra, el conjunto de las últimas noticias que nos llegan de la India, lejos están de justificar el optimismo del *Journal des Débats*, que en el número del mismo día declaraba poderse considerar como terminada la insurrección del ejército cipayo, y que la crisis militar ha terminado igualmente.

El gobierno holandés acaba de presentar a los Estados generales tres proyectos de ley; los dos primeros para la abolición de la esclavitud en Surinam y en las islas neerlandesas de las Indias occidentales, y el tercero para reglamentar la indemnización que debe darse a los propietarios. El principio de estos proyectos es de conservar las actuales situaciones, tanto como compatible sea con la libre voluntad de los propietarios y de los esclavos, y evitar por consiguiente con la ley la creación de nuevas cosas. El objeto que se desea es mantener los esclavos como trabajadores libres en las plantaciones, en las cuales se hallan agregados por nacimiento o por costumbre.

Un periódico inglés hace el siguiente análisis del nuevo ministerio prusiano:

«El príncipe de Hohenzollern, padre de la reina de Portugal, es un hombre de grandes conocimientos políticos y de talento militar. Es católico romano y liberal decidido, y su nombramiento para la presidencia del consejo es una prueba de que el regente, protestante ardiente, sabe apreciar sus cualidades. El príncipe era muy popular en Düsseldorf donde ha residido algún tiempo como comandante de una división del ejército prusiano. Se dice que su habilidad estratégica, unida a un gran talento administrativo, serian motivo para que obtenga uno de los mandos mas elevados del ejército prusiano, si las circunstancias lo exigiesen.

El baron Schönlitz era ministro de negocios extranjeros en 1849, cuando el rey juró la Constitución; tuvo que abandonar esta posición por las intrigas del baron de Manteuffel.

El Sr. Auerswald era presidente del ministerio en 1848, inmediatamente después de la revolución. Es un liberal enérgico muy popular: está a la cabeza del centro derecho en la cámara de representantes.

El Sr. Patow es un liberal decidido; siempre se ha opuesto al aumento del ejército. Como se sabe, el presidente es favorable a esta extensión, al menos en lo que concierne a los oficiales, parece que ha renunciado a esta opinión para poder asegurarse los servicios del Sr. Patow.

El nombramiento del general de Bonin como ministro de la guerra, es un desaire a la Rusia, a cuya petición había sido destituido durante la guerra de Crimea.

El señor Bethman-Hollweg, jefe del centro izquierdo y del partido liberal protestante, no quiso tomar asiento en la antigua Asamblea porque el rey no había querido despedir a sus ministros, batidos por una gran mayoría.

El Sr. Flotwell no figura con ningún partido.

Las noticias últimamente recibidas del Rio de la Plata no señalan ningún hecho importante. Esto es una prueba de que aquellos países tan continuamente agitados gozan ahora de la paz interior, y que las pasiones se han calmado. Montevideo, sobre todo, se encuentra en un estado muy próspero: las apariencias de la cosecha son magníficas. Se había verificado una reunión de propietarios para deliberar sobre un proyecto de camino de hierro entre la capital y la ciudad de la Unión.

La noticia de la expedición de los Estados Unidos contra el Paraguay habia producido cierta agitación en los ánimos de los habitantes de esta república.

Los periódicos de la plata dan algunos portemoniores acerca de la tentativa de asesinato contra el presidente de la Bolivia Sinases.

Dicen de Stuttgart que el rey de Wurtemberg trata de hacer un viaje al Mediodía de Europa, probablemente a Niza, por causa de salud. Durante su ausencia, el consejo de ministros, presidido por el príncipe real, despachará los asuntos, cuya suprema dirección se reserva el rey. Dicese que un miembro de la familia real acompañará al rey a Italia.

Una carta de Viena, dirigida al *Diario francés de Francfort*, hablando del cambio reciente de ministerio que ha habido en Prusia, dice que se trata principalmente de arreglar la hacienda y organizar el ejército del Shah a la europea, y que Ferouk-Kan es el encargado de presidir esta transformación.

La citada carta llama la atención sobre una circunstancia que dice no debe pasar desapercibida, y es que por la caída de Radrazam-Mirza, Aga-Khan, que pasaba por enemigo de la Inglaterra y campeón de la Rusia, podría muy bien verse comprometida la influencia de esta última potencia en Teheran.

Tres son hasta ahora los solos embajadores que han sido convidados a las caerías de Compiègne: el de Rusia, Inglaterra y España; en cuanto al embajador austriaco, sigue viajando todavía y se ha notado que, en este momento, así en París como en San Petersburgo, el Austria no se halla representada si no por simples secretarios de embajada, lo que hace presumir que las relaciones del gabinete de Viena con estas dos cortes son, poco mas o menos, las mismas: en cuanto a las que existen con la de las Tullerías, están bastante frias, pues la conducta del Austria en la cuestión de la navegación del Danubio y limitación de fronteras del Montenegro, tiene al gabinete imperial bastante descontento.

E. de Soto.

## CRÓNICA DE PROVINCIAS.

El número de buques que han entrado en los puertos de la provincia de Alicante, durante el mes de setiembre último, procedentes del extranjero, América y Asia, asciende a 101, millo y cuatrocientos 137 toneladas y conteniendo 799 tripulantes de tripulación, sin contar en este número, los que han entrado habiendo tocado antes en otros puertos de la Península.

De los expresados 101 buques han entrado en el puerto de Alicante 34; en Altea 9; en Dénia, 6; en Jávea 5; en Santa Pol 12, y en Torrevieja 35. El número de los que han salido en el mismo mes para los expresados puntos, asciende a 151, con una carga de 11,803 toneladas.

El Comercio de Alicante dice que siguen verificándose tranquilamente las elecciones municipales en aquella provincia, ofreciendo fundadas esperanzas de que el resultado sea lo que todos apetecen, es decir, una municipalidad compuesta de personas que se dediquen con decisión y empeño a regenerar completamente nuestro país.

Mas vale así.

Un periódico de Alicante le escribe que los trabajos de estudio para la canalización del Júcar, siguen adelantando notablemente, y hay esperanzas de que se den pronto por terminados, con entera satisfacción de los accionistas.

La benemérita guardia civil ha presta lo en el pueblo de Concentina, durante los días de feria, los servicios siguientes:

«Aprehendió durante dichos días, por desertores a un soldado del provincial de Alacete, núm. 41; otro del de Gerona, núm. 22, por la misma causa; descubrió y aprehendió al autor de un robo efectuado en una tienda de la feria.

Se apoderó de otro que había robado también a un vecino de aquel pueblo dos mulas y otros dos animales de carga.

Ultimamente, en el camino del mismo pueblo, se apoderó como sospechoso, de un sujeto, por carecer de papeles y habérsele encontrado de noche y armado con una gran navaja.

No se reduce a esto todo, pues segun sabemos por otro conducto, sorprendió tambien una casa de juego, poniendo a disposición de la autoridad a uno de los viciados, que se obstinó en hacer resistencia.

Un vecino de Jesús del Monte, publicoleón que los madrileños podemos considerar como el Chimbarrí de la Habana, salvas muchas honrosas excepciones en favor del primero, refiere en estos términos sus impresiones al estallar el polvorin de la Marina, de cuyo lamentable suceso damos en otro lugar mas por menores:

«Las cuatro y cuarto creí que disparaban a mi oído mil trabucos; creí que era un rayo que había caído en mi casa; vi hacerse pedazos los vidrios de las ventanas y medios puntos, quebrarse los vasos en el tinajero, desmenujarse las alabaras, astillarse las puertas y los muebles y llover tierra de los techos; salió al patio, y como el cielo estaba azul, atribuí a la electricidad subterránea la explosión; volví la cara al Norte y tropezó la vista en un cilindro inmenso como de humo que tenía una base en la tierra y la otra en el cielo. Entonces creí que algun volcan había horadado la corteza calcárea que pisamos, y me dispuse a huir con la familia de los torrentes de lava que hace tantos siglos sepultaron a Pompeya y Herculano. Mas volví a mirar la nube cilíndrica y vi que despedía como círculos de plata que por su diámetro aparente conocí eran granadas inflamadas. El almacén de pólvora ha volado, esclamé para consolar a la familia que a gritos imploraba misericordia, creyendo llegado el día del juicio. Salimos entonces a la calle cuidadosos de vecinos, cuya existencia nos es sumamente cara, y apenas habíamos salido, el olor a pólvora y una humareda que convirtió en noche el claro día, aumentó con el horror de los sentidos mi creencia consoladora en cuanto quitaba a la catástrofe la generalidad antes temida.»

—Tenemos ya portemoniores del tristísimo espectáculo que presencié Tarragona el día 6. Con dolor confesamos que la curiosidad pudo mas que la compasión, pues un gentío inmenso acudió a presenciar la ejecución de los reos. Estos, que eran seis, se hallaban, segun dice el *Diario Mercantil*, tranquilos y reconciliados, merced a las instancias de los sacerdotes que les auxiliaban en la capilla; pe-

ro un incidente vino a dar mayor suntuosidad a tan grave acto. El infeliz José Vilella se negaba a comulgar, puesto que no había recibido el santo sacramento de la Confirmación, lo que motivó la instantánea presentación en la capilla de nuestro prelado, que no solo cumplió sus deseos, sino que auxilió a otro de los reos que se presentaba reacio en perdonar a las personas de las cuales se creía agraviado, y reduciéndole con su peroración al buen camino, acompañó a pie hasta el patíbulo a los seis, y en sus últimos momentos no dejó de exhortarlos, en particular a Miguel Vilella y Antonio Borrás. Serían poco mas de las once cuando el fúnebre cortejo partió de las cárceles nacionales, precedido por inmenso número de hermanos congregantes: atravesó las calles de la ciudad, ocupadas por un gentío inmenso, llegando después de las doce al sitio fatal de la ejecución, en donde el verdugo dió principio a su triste ministerio, primero con Ramon Sedó, siguiendo por su orden José Gomban, José Vilella y Antonio Borrás, los cuales murieron con toda resignación y tranquilidad, después de haber pedido y dado cada uno a su vez el mutuo perdón.

Segun escriben de San Vicente de la Barga, ofrece un espectáculo altamente satisfactorio el sitio de Comillas, por efecto de los grandes beneficios que ha reportado a él la industria minera. Una sociedad francesa que explota aquellos terrenos, los ha convertido en un foco de vida y animación extraordinaria, y al par que infinitas familias obtienen el sustento ocupadas en el laboreo, ha ganado el país mucho con la construcción de caminos, algunos de ellos de hierro, del sistema americano con motor de sangre.

—Escriben de San Felu de Guixols lo siguiente:

«Un buque cuadro, de mayor porte y de nación francesa, se ha estrellado contra las rocas que forman la punta O.E. de la playa denominada de Aro, distante una hora de aquí. De esta embarcación, procedente de Africa, se han salvado a duras penas su capitán y tres jóvenes marineros, habiendo desaparecido entre las olas el piloto y cuatro marineros mas.

Un labrador que iba a su faena y algunos carabineros estacionados en aquel punto, se han apercibido de este deplorable acontecimiento, y han auxiliado a aquellos infelices sobrevivientes con cuantos medios les ha sugerido su buen deseo. Los naufragos han tomado el camino de Palamós; la mayor parte del cargamento se componia de cueros, cachuete y otras semillas, porque las olas están arrojando infinidad de objetos sobre las playas cercanas al lugar del siniestro.

La tripulación de este buque se componia de nueve personas, y ninguna cadáver de las cinco que se suponen ahogadas ha aparecido hasta el presente, ni hay ningún fundamento para suponer que alguna se haya salvado.

Los cuatro infelices que se han librado de una muerte que les parecia inevitable, deben su salvación al penoso saliente que hay en la espresada punta. Allí fueron echados violentamente por el impulso de las olas y de allí se les sacó casi exánimes y contra su voluntad, pues no querían moverse a pesar del lamentable estado en que se hallaban. Contaban poder dar ayuda a sus infelices compañeros que no se dividaban en parte alguna, y solo se pudo disuadirlos diciéndoles que se vigilaria en todo cuidado en bien de los que faltaban.

La guardia rural del termino de Málaga ha presta durante el mes de octubre último los servicios siguientes: Aprehendió diez delincuentes por diversos conceptos; dió parte de treinta y dos denuncias y tres infracciones a los bandos de policía rural; recogió una herido y un ahogado, y devolvió a sus dueños algunos animales que se hallaban extraviados.

Un hijo del rico fabricante de Bijar, don Cipriano Rodríguez Arias, ha sido cruelmente asesinado cerca del pueblo de Ceclavin, en Estremadura, y maltratado con bárbara saña al criado que le acompañaba. La causa de este crimen se ignora, pues cuando dinero y alhajas poseía la víctima han sido halladas.

El 3 de octubre naufragó el bergantín español «Consuelo», de Santander, a la entrada del puerto de Ponice, en la costa Sur de la isla de Puerto-Rico; buque y carga se fueron a pique; salvándose la tripulación y alguna parte de los efectos que conducía.

El señor conde Rótora ha sido declarado dueño propietario del lugar de Tosalnou y su término, en la provincia de Valencia, por sentencia del tribunal superior del territorio, que ha causado ya ejecutoria.

El día 7 presencié Salamanca la bendición hecha por el párroco de Tejares, don Julian Gomez, de un magnífico molino harinero que acaba de levantar el señor marqués de Villacázar, a un cuarto de legua de aquella capital. Un inmenso gentío rodeaba el edificio presenciando la bendición del mismo, en tanto que en la iglesia del pueblo se celebraba una solemne función religiosa. Ya cuenta la provincia de Salamanca cinco molinos de la misma clase.

El día último del pasado se declaró un horrible incendio en una casa del barrio de Cañaret, en Lérida. La Guardia civil acudió a prestar los auxilios mas necesarios, y en las maniobras que practicaron salieron heridos, aunque no de consideración, tres individuos del benemérito cuerpo.

E. de Soto.

## CRÓNICA GENERAL.

—Terremoto.—En Madrid es hoy objeto de todas las conversaciones el terrible terremoto que se ha sentido ayer por la mañana a las ocho menos algunos minutos. No siendo estos acontecimientos comunes ni casi conocidos en Madrid, sucede cuando ocurren, que pasan desapercibidos para la generalidad de las gentes, atribuyéndolo muchos a la caída de un mueble en la vecindad, al movimiento de una diligencia que corre por la calle, u otras causas por este estilo. Pero el terremoto de ayer ha sido tan notable y violento, que en toda la población se ha sentido marcadamente, produciendo alarma y terror. El movimiento se ha determinado claramente de Norte a Sur, sosteniéndose la oscilación por espacio de bastantes segundos. En algunas casas ha causado grietas y quebraduras: en un edificio grande y viejo de la calle de la Magdalena parece, segun se nos informa, que la vecindad se alarmó extraordinariamente, saliendo muchas personas asustadas a la calle, y que reconocidas después algunas habitaciones, se encontró en la cueva una pared y

parte del techo hundidos. Hay quien se preocupa con la idea de si se repetirá semejante accidente, como frecuentemente acontece. No quiera Dios que tal suceda.

—Beneficencia.—Hemos oído que la junta municipal de beneficencia se ocupa sin descanso del establecimiento de las juntas de distrito, y de las casas de socorro. Dentro de poco debe publicarse la lista de los profesores elegidos para las diferentes plazas, tanto de número, como supernumerarios, que han de crearse a consecuencia del nuevo arreglo de la beneficencia parroquial.

—Cambio de horas.—Algunos periódicos se han quejado del retraso con que se recibe en Madrid hace algunos días la correspondencia del extranjero. Segun hemos oído, el motivo de esta detención consiste en que la administración francesa ha cambiado la hora de salida de los carruajes de Bayona, que antes se verificaba a las cinco y media, y hoy se efectúa a las siete, que es la hora y media de diferencia con que se recibe en Madrid la correspondencia de aquel punto.

—Drama.—El próximo domingo por la tarde se estrenará en el teatro d. Novedades un drama nuevo, original y en tres actos, titulado *Luzma*.

—Llegada.—Han llegado a Madrid el conde Dillon, tercer secretario de la embajada de Francia, y el señor Escosura (don Narcis) que hace tiempo residia en Lisboa.

—Actividad laudable.—Parece que se han descubierto ya algunos de los ladrones que hace cuatro noches robaron en el escritorio del capitalista don Manuel Matheu una suma considerable en dinero y alhajas.

—Beneficencia.—Dentro de poco debe publicarse la lista de los profesores elegidos para las diferentes plazas, tanto de número como supernumerarios, que han de crearse a consecuencia del nuevo arreglo de la beneficencia parroquial.

—Toros y cañas.—La corrida que se preparaba para el domingo pasado, en la que debían trabajar Curro y Cayetano, y que concluiría con magníficos fuegos artificiales, no pudo ni aun anunciarse, por no haber llegado los toros. En el domingo próximo tal vez se realice una corrida de toreros, terminando la función con los dichos sorprendentes fuegos artificiales; si llegan a tiempo, celebrándose la primera corrida de novillos si acaudilla bien se encuentran inutilizados.

—Viajeros ilustres.—Los seis mil onzas de oro que como saben nuestros lectores llegaron a Oádiz hace pocos días, procedentes de Manila, han sido entregadas en la tesorería del primer punto y libradas a la general de esta corte.

—Tendría parecido.—Nuestro compatriota el señor Martínez Villergas ha empezado a publicar en Méjico, con el título de *Don Junipero*, un periódico satírico que ha empezado su carrera dando un tropezon, es decir, siendo recogido y mutado en 150 duros a consecuencia de una caricatura.

—Estadística dolorosa.—En el primer semestre de 1858, segun la Memoria parlamentaria publicada en Londres, han ocurrido en los caminos de hierro de la Gran Bretaña 318 desgracias, a saber: 143 muertos y 171 heridos. Del número de muertos, lo han sido 106 en Inglaterra y País de Gales, 10 en Irlanda y 27 en Escocia. Entre las víctimas se cuentan 8 empleados en los caminos muertos, y 33 heridos. En el semestre correspondiente de 1857, y sobre 8,942 millas de camino, ocurrieron 481 desgracias, 105 de muerte y 353 de heridos.

—Descendencia de un novelista.—Ha muerto en Edimburgo, hace ocho días, la única nieta que existía de sir Walter Scott, tan célebre por sus novelas. Mr. Hope Scott, que ha muerto aun joven, ha dejado dos niños y una criatura de cinco meses, únicos descendientes directos del autor de *Waverley*.

—Las Aves de paso.—Un periódico publica los siguientes datos históricos del drama *Aves de paso*, que con tan brillante éxito se está representando en el teatro de Novedades.

La historia de este drama es la de muchos, y la reproducimos para que vaya acostumbrándose el público a saber por qué no produce obras la juventud literaria de nuestro tiempo.

Hará un año, dice nuestro colega, se representó en el teatro del Príncipe un drama titulado *Madrid por dentro*; era traducción del francés, y con semejante recomendación, y con el éxito que antes había obtenido *Los pobres de Madrid*, a cuyo género pertenecía tambien este, no hay para qué decir que esos vamps de la inteligencia, que se llaman editores, se apresuraron a presentar proposiciones al traductor para comprar su obra. Esta fue en efecto vendida, creemos que con buenas condiciones; todo se facilitó para la ejecución del drama, y el drama fué estrepitosamente silbado.

No tenemos sino gozo para celebrar aquel fracaso; se nos presentaba el editor en el colmo de su desesperación; no podíamos imaginar detrás de aquel desgraciado traductor un gran poeta dramático.

Algunos meses después del suceso que hemos referido, recibia, no sabemos si el mismo u otro editor, una carta acompañada de un drama original: en ella se le proponia, casi se le suplicaba una compra, que hubiera hecho quizás en un precio mezquino.

Parecióle al editor malo el drama, y tuvo la franqueza y la arrogancia de decirlo a su autor, dándole prudentes consejos para que después de tenerle un año guardado, lo estudiase y lo corrigiese.

Quisiéramos saber el nombre de este Mecenaz, porque es digno de pasar a la posteridad.

Resignado el autor con este fallo, presentó su drama a la empresa del Príncipe, que con sutiles prestos procuró esquivar el compromiso, y el drama volvió al joven y aplaudido actor señor Zamora.

Después el autor y aplaudido actor señor Zamora tomó el drama bajo su protección, y gracias a su iniciativa, el publico ha podido apreciar la obra que no sin justicia ha merecido elogios de toda la prensa.

Anoche volvió a representarse, y como en las dos noches anteriores, acudió un numeroso público que llamó al joven autor al palco escénico colmándole de aplausos.

—Reglamento.—La comision que de real orden fué nombrada para formar el reglamento del cuerpo de médicos-forenses de España, ha concluido ya sus trabajos, debiendo presentarlos al gobierno dentro de pocos días. Hemos oído elogiar mucho el proyecto de dicha comision, en el cual el doctor don



Pedro Mata, ha trabajado con la mayor actividad logrando introducir reformas de gran importancia, y cuyos resultados han de ser sumamente convenientes a la administración de justicia.

—Fallo.—Anteayer se reunió el jurado de calificación de la exposición de bellas artes. El primer premio de pintura parece que se concede al cuadro del señor Cano que representa «el entierro de don Alvaro de Luna». El otro premio de primera clase corresponde al paisajista señor Ibaes, ó al autor de «Los amantes de Teruel», señor García Martínez.

—Café del Iris.—Sabemos que están muy adelantadas sus obras, y que se han establecido en él reformas que harán de este establecimiento uno de los mejores en su género. Dentro de poco se abrirán al público sus salones, y entonces se podrá apreciar debidamente el esmero y diligencia que han puesto sus dueños en hermosear un café tan concurrido antes de ahora, y que promete estarlo todavía más, después de su elegante y sólida construcción.

—Buen invierno.—Los 40,000 duros con que fué agraciado el número 21,585 del sorteo de 25 de octubre, expendido en la administración de loterías situada en la calle Corredora Baja de San Pablo, esquina á la del Pez, se han repartido entre unos arrieros, tres albañiles, varios artistas y dos personas acomodadas.

—Robo.—En el Postigo de San Martín se intentó robar el martes al medio día.

—Parece que el robo no llegó al fin á efectuarse, aunque los ladrones hicieron cuanto de su parte estaba para realizarlo.

—Ojo alerta, que el invierno se acerca y los caños han de andar listos.

—Siniestro.—Un fuerte vendaval que se desató anteayer tarde y siguió durante las primeras horas de la noche ha derribado gran número de los postes que sostienen los hilos telegráficos tendidos desde Alicante á esta corte. Habiendo caído los postes sobre el camino, quedó este intransitable, por lo que los jefes de estación, de acuerdo con los viajeros, acordaron anteayer suspender la marcha de los trenes, hasta que con la luz del día se pudieran distinguir los obstáculos que hubiera en la vía, para separarlos. Así se hizo, y los trenes van llegando á Madrid con el retraso que es consiguiente, pero sin que tenga que lamentarse desgracia alguna.

—Lotería moderna.—Noticia de los pueblos y administraciones donde han caído los 42 premios mayores del sorteo celebrado ayer 11 del corriente:

NÚMEROS.	PREMIOS.	ADMINISTRACIONES.
1378	60000	Mataró
8917	20000	Madrid.
11592	10000	Tuy.
15291	6000	Málaga.
5284	3000	Madrid.
9944	3000	Pamplona.
3669	1000	Santander.
16634	1000	Palencia.
235	1000	Barcelona.
19149	1000	Madrid.
17823	1000	Idem.
3065	1000	Barcelona.
10979	1000	Córdoba.
8353	1000	Barcelona.
19799	1000	Idem.
3246	1000	Sueca.
5592	1000	Barcelona.
300	1000	Algeciras.
14812	1000	Zamora.
8523	1000	Madrid.
7282	1000	Valencia.
9080	1000	Madrid.
8129	1000	Valladolid.
19895	1000	Sanlúcar de B.
3207	1000	Madrid.
18595	1000	Palencia.
14070	500	Sevilla.
18254	500	Madrid.
14124	500	P. de Sta. María.
19677	500	Puenteareas.
3615	500	San Sebastián.
9703	500	Jerez de la F.
13878	500	Madrid.
12871	500	Idem.
7054	500	Badajoz.
12701	500	Madrid.
16331	500	Cádiz.
13925	500	Madrid.
18134	500	Idem.
14290	500	Gerona.
17704	500	Madrid.
8763	500	Málaga.

—A los imperfectos.—Nos parece útil recomendar á nuestros lectores un establecimiento que en París goza de gran reputación: hablamos del que con el título de ortopédico tiene en aquella capital y calle Chaillet, número 76, en los Campos Eliseos, el doctor don Vicente Duval.

En él se curan las imperfecciones del cuerpo, como pies zambos, tortícolis, deformidades de la cadera (coxalgias), dislocaciones casuales y congénitas del fémur, tumores blancos en las articulaciones, etc. Con el empleo del cloriformo ó éter se obtiene la cura inmediata de las imperfecciones de los miembros, aun en los casos de que la cadera y rodillas estén doloridas y enfermas.

M. Duval, médico premiado por el instituto, que es de la academia de ciencias y autor de las obras «los pies zambos, los tumores blancos en las articulaciones, dislocaciones de la rodilla, de las enfermedades y deformidades de las caderas, las tortícolis, las dislocaciones de la columna vertebral», y finalmente de un tratado sobre las escrófulas, es, hace 27 años, director de las secciones ortopédicas de los hospitales de París.

Por lo mismo ningún establecimiento es tan digno de confianza del público.

—Una notabilidad en pintura.—Ha llegado á esta capital, procedente de la de Sevilla, don Agustín Mora, joven pintor conocido por el Pastor. Sabido es, porque ya á su tiempo se ocupó de este, hoy consumado artista, la prensa de ambos puntos, por qué medios llegó á la edad de veintitrés años á revelar su genio artístico, que es de tal naturaleza, que no titubeamos en asegurar se reflejan en él las gigantes figuras de Murillo y de Velázquez.

Ha traído á esta corte variedad de cuadros, copias de los mas notables del inmortal Murillo. Entre ellos, nos ha llamado la atención un San Antonio, tomado del que existe en el museo de Sevilla, uno de los Concepciones que hay en la sala capítular

de la catedral de la misma ciudad, otro de San Fernando de medio cuerpo, y la copia del gran cuadro de San Antonio que se encuentra en la capilla del Bautismo de la catedral. Todos ellos son verdaderas obras maestras, tanto en el dibujo como en la entonación de las tintas, encarnación, delineación de pliegues ó ropajes, etc., etc.

Hemos visto además, del mismo artista de quien nos ocupamos, algunos retratos al óleo, casi daguerreotípicos, y otras obras de dibujo en papel y piedra, que todas ellas descubren la mano maestra del joven pintor.

Sin embargo, el autor de las obras que acabamos de indicar, se encuentra en esta corte sumido en el mas triste desamparo, sin encontrar quien le tienda una mano protectora, y le aliente para dar á luz algunas concepciones que tiene empezadas ya, y que podrán tal vez dar gloria y esplendor al arte.

¡He aquí el destino de los genios!

E. de Soto.

## VARIEDADES.

### LA CAZA DE LOS LOBOS EN RUSIA.

El célebre escritor Alejandro Damas, que actualmente viaja por Rusia, en compañía del famoso *medium* Homo, envía á su periódico el *Monte-Cristo* la siguiente descripción de una caza á los lobos en aquellas heladas comarcas:

«He aquí cómo se practica esa caza ingeniosa en el invierno, por supuesto, época en que la falta de alimento hace feroces á los lobos.

Se colocan tres ó cuatro cazadores, cada uno con un fusil de dos tiros en una troika.

La troika es un coche cualquiera, *droshki*, *kiblik*, *calesa* ó *tartana*, tirado por tres caballos, pues su nombre le viene del tiro, no de la forma.

De estos tres caballos, el de enmedio debe marchar siempre al trote.

Los de derecha é izquierda jamás debe abandonar el galope.

El de enmedio trota con la cabeza baja, y se le llama el comedor de nieve.

Los otros dos, que no tienen mas que una rienda, están sujetos por mitad del cuerpo á las varas, pero galopan con la cabeza separada, el uno hacia la derecha, y el otro á la izquierda; se les llama los furiosos.

Un cocherito en quien se tenga confianza, si hay cocherito en el mundo en que se confie, dirige la troika.

Detrás del coche, con una cuerda ó una cadena para mayor seguridad se ata un marranillo.

La cuerda ó la cadena debe tener unos diez metros.

El marranillo es cómodamente conducido en el coche hasta la entrada del bosque, donde se piensa dar comienzo á la caza.

Allí, se le baja, y el cocherito suelta los caballos, que parten, el de enmedio trocando, galopando los de los lados.

El marranillo, poco habituado á esas faenas, lanza quejidos que degeneran en lamentos.

A estos lamentos un lobo enseña el morro y se pone en persecución del cerdo, después dos lobos, después tres lobos, después diez lobos, después cincuenta lobos.

Todos se disputan el cerdito, peleándose para acercarse, alargándole el uno una garra, el otro una dentellada.

De los lamentos el pobre animal pasa á los gritos desesperados.

Estos gritos van á despertar á los lobos en los mas apartados rincones del bosque.

Acuden cuantos lobos hay en tres leguas á la redonda, y el troika vuela perseguido por un rebaño de lobos.

Entonces es urgente tener un buen cocherito.

Los caballos, que profanan á los lobos un horror instintivo, vuelven insensatos. El que trota quisiera galopar, los que galopan quisieran desbocarse.

Entretanto los cazadores tiran al azar, no hay necesidad de apuntar.

El cerdo grita, los caballos relinchan, los lobos ahullan, los fusiles disparan.

Es un concierto que envidiaría Mefistofeles en el sábado.

Coche, cazadores, cerdo, banda de lobos, no son mas que un torbellino, arrastrado por el viento, que hace volar á la nieve á su alrededor, y que, semejante á una nube de tempestad, removiendo en el aire, lanza los relámpagos y el rayo.

Mientras el cocherito es dueño de los caballos, por impetuosos que marchen, todo va bueno.

Pero si cesa de dominarlos, si el tiro tropieza, si el troika vuela, es cosa concluida.

Al día siguiente, á los dos días, ocho días después se encuentran los restos del coche, los cañones de los fusiles, las carcasas de los caballos, y los huesos mayores de los cazadores y del cocherito.

El invierno último, el príncipe Repnine, hizo una de estas cazas, y poco faltó para que no fuese la última.

Encontrábase con dos de sus amigos en una de sus propiedades que confina con la estepa: resolvíase cazar al lobo ó, mejor dicho, ser cazado por los lobos.

Se preparó un ancho trineo, donde tres personas podían moverse cómodamente, se engancharon tres vigorosos caballos, se confiaron á un cocherito nacido en el país y muy experto.

Cada cazador llevaba un par de fusiles dobles y municiones para disparar 150 tiros.

Los sitios se distribuyeron así: el príncipe Repnine mirando hacia atrás, sus dos amigos mirando á los lados.

Llegan á la estepa, es decir, á un desierto inmenso cubierto de nieve.

Era una caza de noche.

La luna brillaba con su mayor esplendor, y sus rayos refractados por la nieve espalman una claridad que podía rivalizar con la del día.

El cerdo fué echado á tierra, el trineo se puso en marcha.

Sintiéndose atraído á su pesar, el cerdo se dio á gritar.

Aparecieron algunos lobos, pero al principio pocos en número, temerosos y guardando una respetuosa distancia.

Poco á poco su número creció, se acercaban á los cazadores, quienes, para empezar, no imprimían á su troika mas que un movimiento ordinario, á pesar de la cobarde impaciencia de los caballos.

Eran sobre unos 20 cuando estuvieron bastante cerca para que comenzara la carnicería.

Salí un tiro; cayó un lobo.

Levantóse una gran agitación en la banda, que pareció disminuir en una mitad.

En efecto, contra el proverbio que dice, que lobo á lobo no se muere (en el original francés dice no se come), siete ó ocho mas hambrientos quedaron rezagados para devorar al muerto.

Pero muy luego se llenaron los huecos. En todas partes se oían ahullidos contestando á ahullidos; en todas partes asomaban narices puntiagudas y brillaban ojos parecidos á carbunclos.

Los lobos estaban á los alcances, y los cazadores hacían un fuego granado.

Pero aunque todos los tiros fueran buenos, en lugar de disminuir, la banda iba creciendo por momentos, al poco tiempo no eran una partida, eran un rebaño, cuyas apretadas filas seguían á los cazadores.

Su carrera era tan rápida que parecía volar sobre la nieve, tan ligera que no producía el menor rumor; su oleada (leur flot) parecía á una marea muda, se acercaba sin cesar y no retrocedía ante el fuego de los tres cazadores, por bien nutrido que fuese.

Formaban detrás del troika una inmensa media luna, cuyos dos cuernos posaban á mas de la altura de los caballos.

Su número aumentaba con tal rapidez, que se hubiera dicho que salían de debajo de la tierra...

Había algo de fantástico en su aparición; no podía, en efecto, darse cuenta, de la presencia de dos ó tres mil lobos en un desierto, donde apenas durante el día se apercebían uno ó dos.

El fuego no cesaba, pero se había gastado ya la mitad de las municiones. Quizá quedaban doscientos tiros, y había alrededor dos ó tres mil lobos.

Los dos cuernos de la media luna avanzaban cada vez mas y amenazaban cerrarse, formando un círculo, cuyo centro serían el trineo, los caballos y los cazadores.

Si llegaba á caer alguno de los caballos, todo estaba concluido; y los caballos espantados echaban chispas y marchaban dando terribles saltos.

—¿Qué te parece de esto, Ivan? preguntó el príncipe á su cocherito.

—Pienso que no está bueno, mi príncipe.

—¿Temas algo?

—Los demonios han probado sangre, y cuanto mas tireis, mas crecerá su número.

—¿Cuál es tu opinión?

—Si me permitís, mi príncipe, voy á soltar la brida á mis caballos.

—¿Tienes confianza en ellos?

—Yo respondo.

—¿Y respondes de nosotros?

El cocherito no respondió; era evidente que no quería comprometerse.

Soltó la brida á los caballos en direccion del castillo.

Estos nobles animales, aguijoneados por el terror, redoblaron su velocidad. El espacio era literalmente devorado bajo sus impetuosos desesperados.

El cocherito les escitaba aun por su silbido agudo al mismo tiempo que describían una curva que debía cortar una de las puntas del cuerno.

Los lobos se separaron para abrir paso á los caballos; los cazadores se echaban el fusil á la cara.

Por vuestra vida, les dijo el cocherito, no tireis.

Se obedeció á Ivan.

Los lobos, asombrados de esta maniobra inesperada, quedaron por un momento indecisos.

Entretanto el troika hizo una versta.

Cuando los lobos se reunieron para perseguirlo, era demasiado tarde; no pudieron alcanzarle.

Un cuarto de hora después daban vista al castillo.

El príncipe decía que durante aquel cuarto de hora, sus caballos habían andado mas de dos leguas.

El siguiente día visitó á caballo el campo de batalla; halló los huesos de mas de doscientos lobos.

Por copia, E. de Soto.

## CRÓNICA RELIGIOSA.

### SANTO DE HOY.

San Martín, Papa, y San Diego de Alcalá, confesor.

### CULTOS.

Cuarenta Horas en la parroquia de San Millán, donde se celebra función á su titular, con misa mayor á las diez y panegírico, que dirá don Vicente Lopez de Lerena, y por la tarde solemnes completas y reserva.—En la iglesia de Jesus Nazareno se tributará el obsequio semanal á su divina titular.

En la parroquia de San Pedro se celebrarán solemnes sufragios en favor de las almas del purgatorio, en los mismos términos que los días precedentes.—Prosigue la devoción del mes de las ánimas en los templos que á continuación se expresan: por la noche, en los Italianos, en San Ignacio y en el oratorio de Cañizares; en el Carmen continuará la misma devoción (siendo esta noche sin sermón).—En los Seravitas, Atocha, Arrepentidos y otros templos se visitarán las cruces como todos los viernes.—Y en el oratorio del Caballero de Gracia y bodega de San Ginés habrá por la noche devotos ejercicios.

Sereza de San Diego de Alcalá, confesor, con rito doble y color blanco.

## CRÓNICA MERCANTIL.

BOLSA DE MADRID DEL DIA 11 DE NOVIEMBRE DE 1858.

VALORES COTIZADOS AYER.	
Títulos del 3 por 100 consolidados.	42,65 y 70 c.
Títulos del 3 por 100 diferido.	39,95
Amortizable de primera.	19,50.
Id. de segunda.	14 d.
Deuda del personal.	11,35.

ACCIONES DE CARRETERAS AL 6 POR 100 ANUAL.

Emisión 1 de Abril de 1843, de á	
1,000 rs.	89,50 p.
Idem de á 2,000 rs.	92,50 p.
Idem 1 de Junio de 1851, de á 2,000 reales.	90 p.
Idem 31 de agosto de 1852, de á 2,000 rs.	87,80 p.

Idem 1 de julio de 1856, de á 2,000 reales. 90 d.  
Acciones del canal de Isabel II, de á 1,000 rs., 8 por 100 anual. 105,75.  
Idem del Banco de España. 185 d.

### CAMBIOS.

#### Plazas del reino.

Dcto.	Benéf.	Dcto.	Benéf.
Albacete....	14 p.	Lugo.....	12
Alicante....	3/8	Málaga.....	5/8 d.
Almería....	par.	Murcia.....	3/8
Avila.....	par.	Orense.....	3/4
Badajoz....	1/2 d.	Oviedo.....	3/4 p.
Barcelona..	par.	Palencia....	1/4
Bilbao.....	5/8	Pamplona..	1/2 p.
Burgos....	1/8	Pontevedra	5/8 p.
Cáceres....	1/2	Salamanca..	1/2 d.
Cádiz.....	1/2	San Sebas..	
Castellón..		tian.....	1.
Ciudad-Real		Santander..	1/2 d.
Córdoba....	1/4.	Santiago....	3/8
Coruña....	3/4	Segovia....	1/4
Cuenca.....		Sevilla.....	5/8 d.
Gerona.....		Soria.....	3/8
Granada....	1/5	Tarragona..	1/4
Guadalajara	par	Teruel.....	
Huelva.....		Toledo.....	3/4
Huesca.....		Valencia....	5/8 d.
Jaen.....	3/8 p.	Valladolid..	1/2
Leon.....	1/4 d.	Vitoria.....	1 d.
Lerida.....		Zamora.....	par
Logroño....	3/8	Zaragoza....	par

### MERCADO DE MADRID.

#### ENTRADO POR LAS PUERTAS EL DIA 10 DE NOVIEMBRE.

1735 fanegas de trigo.	
3088 arrobas de harina de id.	
6500 libras de pan cocido.	
9640 arrobas de carbon.	
90 vacas, que componen 33405 libras de peso.	
519 carneros, que hacen 12674 id. id.	
441 cerdos, que componen id. de id.	

PRECIOS DE ARTÍCULOS AL POR MAYOR Y POR MENOR EL DIA 10.

	Rs. vn.	Cuartos
	arroba.	libra.
Carne de vaca.	50 á 53	18 á 20
Id. de carnero.	4	18 á 20
Id. de ternera.	60 á 80	32 á 40
Id. de cerdo.	74 á 77	
Tocino añejo.	80 á 86	30 á 32
Id. fresco.		
Id. en canal.	70 á 76	á 28
Lomo.		
Jamon.	110 á 120	42 á 51
Acete.	56 á 60	18 á 20
Vino.	34 á 42	10 á 14
Pan de dos libras.		14 á 16
Garbanzos.	32 á 44	10 á 16
Judías.	22 á 30	8 á 12
Arroz.	30 á 34	10 á 14
Lentejas.	14 á 18	6 á 7
Carbon.	7 á 8	
Jabon.	52 á 56	19 á 21
Patatas.	4 á 5	á 2

PRECIO DE LOS GRANOS EN EL MERCADO DEL DIA 9.

Trigo.	de 46	á 65 1/2 rs. vn.
Cebada.	de 27	á 29 1/2 rs. vn.
Algarrobas.	de	á 39 rs. vn.

### ESPECTÁCULOS.

REAL.—Hoy viernes no hay funcion.

Mañana sábado primera representación de *Rigoletto*, ópera en cuatro actos.

PRINCIPE.—A las ocho de la noche.—El drama en tres actos *Las carcajadas*, y la pieza en un acto *Marija*.

CIRCO.—A las ocho de la noche.—El drama de espectáculo en ocho cuadros, titulado *El hijo de la noche*.

ZARZUELA.—A las ocho de la noche.—Sinfonía.—*Azon Visconti*.

NOVEDADES.—A las ocho y media de la noche.—El drama *Las aces de paso*.—*La rumbosa*, baile.—Dando fin con la comedia en un acto titulada *Por veinte napoleones*.